

Madrid, Atenas: historia de dos rescates

ANÁLISIS

por Miquel Roig
(Bruselas)

Mientras los populismos de izquierda y derecha se enquistan en los Estados de la UE, el sur reclama solidaridad al norte y el norte exige responsabilidad al sur, Europa busca urgentemente un relato para esta crisis. Y la narración que la Unión Europea está tratando de construir cuenta que las reformas estructurales y los ajustes presupuestarios pueden tener un coste político y social a corto plazo, pero al poco tiempo acaban dando sus frutos, en forma de crecimiento del PIB y creación de empleo.

En medio de la búsqueda de personajes, dos países se han posicionado para protagonista y antagonista de la historia: España, como estu-

dante cumplidor, y Grecia, como el alumno discolito. Ambos solicitaron ayuda europea y aceptaron sus condiciones, pero con resultados dispares. A la Comisión Europea y al Eurogrupo (los ministros de Finanzas de la zona euro) les ha faltado tiempo para asignar esos papeles a cada país. Y argumentos hay.

España ha dejado de ser una bomba de relojería en los cimientos de la zona euro para convertirse en uno de sus motores de crecimiento. Y aunque otra cosa bien distinta es que se haya salido de la crisis económica,

los números que ayer publicó la Comisión Europea hablan por sí solos: de las ocho grandes economías de la zona euro, que suponen el 92% de su PIB, España será la que más crezca este año y el que viene. Tampoco se puede negar que el Gobierno haya hecho reformas, especialmente el

saneamiento del sector financiero, con la recapitalización de cajas quebradas y una reforma del sistema de supervisión bancaria. Y a ello hay que añadir un paquete de reformas para mejorar la competitividad de la economía, entre las que sobresale la flexibilización del mercado laboral. Con todo, Luis de Guindos, ministro de Economía, se perfila como uno de los favoritos para hacerse con la presidencia del Eurogrupo en julio.

En el otro extremo antagoniza Grecia. Tres años después, los vientos de un 'Grexit' vuelven a sobrevolar por el continente. El país deambula al filo del impago soberano des-

Bruselas da a España y Grecia los papeles de protagonista y antagonista de la crisis

de hace semanas y la Comisión Europea revisó ayer a la baja dos puntos sus previsiones de crecimiento del PIB para este año: del 2,5% que esperaba en febrero al 0,5% actual. Mientras tanto, su ministro de Finanzas, Yanis Varoufakis, recibió hace una semana y media un serio varapalo de sus colegas del euro. La cara y la cruz.

Pero aunque el discurso oficial rima con la realidad, dista de ser 100% real. Los técnicos de Bruselas dudan de que España pueda cumplir con el déficit de 2015 y 2016 sin nuevos ajustes fiscales y no hace mucho calificaban como "oportunidades perdidas" tanto la reforma fiscal como la laboral. La primera, por limitarse a recortar IRPF y sociedades, y no lograr "subsana" las deficiencias del sistema fiscal" ni "reducir de manera sostenible la carga impositiva sobre

el trabajo". La segunda, por no atajar uno de los principales males de la economía española: la dualidad del mercado laboral. Sin olvidar las reformas que se han quedado en el tintero de un Gobierno con mayoría absoluta, como la liberalización de servicios profesionales, o la ley de unidad de mercado que, aunque aprobada, no acaba de implementarse.

No es que la Comisión se haya olvidado de todo esto, sino que no interesa hacer sangre con España. Y los números son los números: la economía española vuelve a crecer y a crear empleo. Pero nunca sabremos qué habría ocurrido con una implementación completa de las reformas, aunque el relato que sitúa a España como alumno aventajado no es 100% verídico, siempre queda el consuelo de que está inspirado en hechos reales.